



Fachada del palacio abacial vilabertranense. (Foto Mas)

# LA ABADIA DE VILABERTRAN

Por el Dr. JAIME MARQUES  
Archivero de la Catedral

## *Importancia histórica de Vilabertrán*

En el centro del Alto Ampurdán, junto a los mismos arrabales de Figueras, se yergue la gran mole de la antigua abadía agustiniana de Santa María de Vilabertrán, a cuya vera se cobijan las humildes casas de este pueblo, cuyos moradores no llegan al millar y no tienen otras pretensiones que las de vivir honradamente con su trabajo, producir en sus huertas las mejores hortalizas y excelentes planteles de cepas en sus campos y de danzar perfectamente las sardanas en sus fiestas.

¡Ah! y la de poseer en su templo parroquial la cruz de altar más famosa de Cataluña.

Pero antaño era diferente.

Cuando en su monasterio se albergaban los canónigos, consagrados a las divinas alabanzas y al estudio, y la floreciente comunidad era dirigida por sabios y santos abades, a él acudían nobles varones en busca de paz y de consejo, en su iglesia se celebraban las bodas más famosas del siglo y dentro del recinto sagrado buscaban reposo para sus cenizas los grandes de la época.

Las donaciones y limosnas afluían continuamente y se invertían en la construcción de aquellos sólidos muros que desafían el paso de los siglos y que sirvieron de defensa a los moradores del pueblo frente a las invasiones de los piratas y de los conquistadores extranjeros y frente al abuso del poder sobre los débiles dentro las fronteras propias.

## *Importancia monumental*

Testigos de su pasada grandeza son las naves del templo románico, cuya singular belleza han ponderado todos los historiadores que de él se han ocupado; belleza que radica en la proporción y equi-

librio de sus líneas, desprovistas de ornato, pero llenas de armonía totalmente funcional. Testigos también los claustros, amplios y silenciosos, de la más fina labra; la austera solidez de las construcciones adyacentes, como la sala capitular, de sillarejo liso y bóveda de cañón, sobre la cual se eleva el dormitorio de apuntados arcos, que instintivamente evoca el recuerdo del dormitorio de novicios de Poblet; el amplio refectorio sito en el ala opuesta, de apuntada bóveda, posteriormente destinada a capilla de San Ferreol; las nervudas bóvedas de la cocina, bodega y graneros que desde el claustro conducían al patio interior, y la Abadía, fuerte como un castillo feudal y elegante como un palacio; y, por fin, la torre románica que flaquea el templo, alta y delgada, magnífica atalaya que domina toda aquella extensa comarca desde el Pirineo hasta el Mediterráneo.

Recuerdos de aquella pretérita grandeza son asimismo los sepulcros del fundador Pedro Rigau, sacerdote oriundo de la población ampurdanesa de Espolla, fundador del Monasterio, que vivió y murió con fama de santidad; de Cosme y Damián Hortolá, premiado por su labor meritoria en el Concilio de Trento con el nombramiento de Abad de nuestro Monasterio; de Alfonso II de Aragón, gran protector del Monasterio, que en éste eligió su sepultura, que comparte con el Monasterio de Poblet; las de los vizcondes de Rocabertí, de los abades procedentes de los nobles casas de Cruilles, Cerviá, Darnius, Pau, Vilarich y otras.

Prueba del prestigio del Monasterio son los Abades y canónigos que de él salieron para regir obispados y fundar otras comunidades; y demostración de fastuosidad del culto de antaño, es la cruz de plata dorada que en la iglesia se conserva, joya famosísima del arte gótico, bien que influenciado grandemente por la tradición románica precedente, para el culto de la cual se está habilitando y adornando con gran suntuosidad una de las capillas de la actual iglesia parroquial.

Otra prueba importante del prestigio de la comunidad es el hecho — hasta ahora ignorado de los historiadores — de que alrededor del año 1660 el Cabildo Catedral de Gerona aceptara el honor de fundirse con el de la Colegiata de Vilabertrán y aceptara como capitulares a todos los miembros de ésta, fusión que no llegó a realizarse por las dificultades que en las esferas superiores halló el proyecto para su aprobación; pero ahí está el hecho de la aceptación y elevación a la superioridad para testimonio del aprecio en que era tenido el cabildo colegial de Vilabertrán.

## **Restauración**

La decadencia, primero, la desviación del gusto artístico, después; finalmente el abandono clavaron sus garras en el monumento que hemos descrito y lo sumieron en un estado de postración tal que arrancaba clamores de indignación y lamentos de compasión a los espíritus sensibles que lo contemplaban.

Pero en la renovación espiritual de nuestra patria traída por la gloriosa guerra de liberación, y en la envidiable paz presidida por nuestro invicto Caudillo, vemos renacer también de sus ruinas el histórico cenobio que nos ocupa.

La torre ha visto restañadas las heridas sufridas en su fábrica y ha recobrado su prístina esbeltez con la supresión de aditamentos tardíos; la iglesia vuelve a lucir la bella armonía de sus sillares, libres del revoque y encalado que los ocultaban; las columnas y arcos han sido restaurados; el mobiliario litúrgico, ejecutado en materiales nobles y con gusto artístico, decora el ámbito y da realce a las funciones del culto, que de nuevo es frecuentado por propios y extraños.

## **Una tarea urgente**

Queda, sin embargo, una zona irredenta. Hay todavía una espina clavada en el corazón de tan insigne monumento. Es la Abadía, ruinoso, inútil y hostil.

Las leyes desamortizadoras, injustas para con la Iglesia y ruinosas para la Patria, pusieron en manos enemigas de nuestra Religión el edificio de la Abadía, parte principalísima del Monasterio, y en manos de particulares el resto de la clausura.

Luego desaparecieron columnas y capiteles de algunos ventanales; se arruinó gran parte de la estructura del ala de poniente; por doquiera se abrieron puertas y ventanas sin otra mira que la comodidad, y así quedó desfigurada la belleza de un monumento que ha sido calificado como la obra de arquitectura civil más importante de su época en Cataluña.

## **Descripción de la Abadía**

La Abadía, o palacio residencia del Abad, está ubicada en el extremo meridional del Monasterio y está formada por dos cuerpos distintos: el oriental tiene mayor altura que el resto y sirve de caja a la escalera principal. Su estructura parece indicar que originariamente era una torre cuadrada que servía de defensa a todo aquel sector. En su fachada Sur hay todavía dos aberturas sin dintel cortadas por la línea del actual tejado que revelan la estructura antigua más elevada que la actual. En el cen-

tro de este cuerpo hay una ventana con ajimez formado por una esbelta columnita y su capitel, que sostienen dos arcos trilobulados del gótico cuatrocentista.

El cuerpo más occidental contiene el portal de entrada al recinto fortificado, formado por grandes sillares de piedra labrada y terminado con arco de medio punto, encima del cual se abre una hornacina de arco apuntado que contiene una imagen de Nuestra Señora, hoy lamentablemente mutilada por la acción del tiempo y la mano despiadada de los hombres. Sólo unas estrechas aspilleras iluminaban el interior de la planta baja del inmueble, destinada a cuadras y almacenes.

En cambio la planta noble, de amplias salas, está profusamente iluminada por cinco grandes ventanales, cuatro de los cuales tienen doble ajimez con dos columnas y capiteles y tres arcos trilobulados semejantes al del primer cuerpo. El ventanal más cercano a éste se halla a la misma altura; pero los restantes se abren en un plano inferior y el del extremo occidental es más simple, pues consta de un



Patio de la abadía en donde coincide la gótica con la románica (Foto Mas)

solo ajimez. Todos los ventanales descritos estuvieron protegidos en su tiempo por cancelas de madera dotados de saeteros giratorios accionados con los pies, apoyados en canchillos, cuyos huecos pueden apreciarse todavía en el muro actual.

El desván es amplio y estuvo iluminado por diez ventanales con arco de medio punto, algunos de los cuales se hallan ahora tapiados. Todas las restantes aberturas actuales han sido practicadas después que el monumento ha pasado a propiedad particular para adaptarlo a casas de labor y deberían cerrarse de nuevo para restaurar el edificio. El muro del patio interior es macizo y monótono, carece de aberturas y no tiene un mérito artístico especial.

El ala oriental está asimismo destinada a casas de labor y su restauración no ofrecería gran dificultad.

El ala occidental está completamente derruida y sólo conserva el muro exterior provisto de hermosos ventanales ajimezados; en sus buenos tiempos cerraba simétricamente el patio interior que hacía las veces de la plaza de armas de los grandes castillos medievales.

## La obra del abad Antonio Girgós

La construcción de la Abadía se debe a la iniciativa y al dinamismo del abad D. Antonio Girgós, el cual rigió el Monasterio desde el año 1410 al 1431 y desplegó una actividad constructiva sólo comparable a la del fundador Pedro Rígau.

Era oriundo, según creemos, de la noble familia Girgós, cuya rama gerundense gozaba de título nobiliario y de escudo de armas consistente en dos osos de sable pasantes puestos en palo, sobre campo de oro.

Tan pronto tomó posesión de su abadía, haciendo uso del privilegio anteriormente concedido al Monasterio por el rey Pedro IV de Aragón en 1377, fortificó el monasterio para protegerlo de las incursiones de los piratas que periódicamente devastaban el Ampurdán. Para ello, siguiendo el borde del ábside de la iglesia, hizo construir una torre, en la cual se colocó el reloj público, y en ella hizo esculpir el escudo de sus armas. Hizo elevar el muro de la clausura desde esta torre en dirección Sur formando una muralla dotada de troneras y aspilleras, la cual se conserva todavía en gran parte. Con el mismo fin defensivo hizo construir el muro que rodeaba el coto monacal desde la puerta principal de la iglesia hasta juntarse con la Abadía. Hizo construir toda la estructura de la Abadía con su grandioso portal y realizó grandes obras en la iglesia, cuyo altar mayor dotó de un precioso retablo dedicado a Santa María, titular de la iglesia. Murió el día 20 de octubre del año 1431.

Tal es la breve crónica que de la actividad del iniciador de la Abadía nos ha dejado la documentación del Monasterio. Nuestra búsqueda en otros archivos no ha proporcionado por ahora nuevos datos documentales acerca de su actividad y sobre lo que tanto nos interesaría, como los nombres de los artistas que laboraron en las obras del Monasterio; pero por los datos consignados nos atrevemos a formular la hipótesis de que las grandes obras aludidas consistieron en la reforma del portal de entrada a la iglesia, cuya estructura inconclusa, dotada de jambas en degradación, acusan el estilo gótico y pueden muy bien pertenecer a la época de nuestro abad; en la construcción de la hermosa galería de paso por encima de la puerta principal en el interior del templo, obra coetánea o posterior a la reforma de la portalada, y sobre todo a la construcción de la capilla llamada de Rocabertí, sin duda costeada por los Vizcondes de Peralada de este nombre, la cual es de época gótica, y a nuestro juicio data de la primera mitad del siglo xv.

### Sugerencia final

Otorga actualidad a nuestro artículo el hecho de la próxima inauguración de la capilla dedicada al culto de la famosa Cruz de Vilabertrán. Esta obra atraerá sin duda al templo una nueva afluencia de devotos y peregrinos, así como de turistas, y esparcirá por el mundo el mensaje perenne de la verdad de España y de la Iglesia española.

Pero si algún día se lograra rescatar de manos particulares todo el monumento y, tras las imprescindibles restauraciones, destinarlo a una noble función adecuada a la alcurnia de su historial y a su categoría artística, se habría realizado entre nosotros una gesta muy meritoria para el Arte y para la Patria.

## Descubrimiento de un nuevo yacimiento Ibérico en Santa Leocadia del Terri

En unos predios de Sta. Leocadia del Terri, localidad ya de raigambre arqueológica por varios hallazgos efectuados en el pasado siglo, acaban de descubrirse algunos restos cerámicos pertenecientes a la

época ibérica, así como otros objetos, los cuales van a ser estudiados por el Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas. Los primeros indicios parecen augurar que se tratará de una necrópolis ibérica.

### Donativo de un cuadro con destino al Museo de Tossa de Mar

El Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional ha recibido un cuadro al óleo al estilo de las actuales tendencias pictóricas, obra original del Sr. Paul Rikenbacher, de nacionalidad suiza, con destino al Museo de Vila Vella de Tossa de Mar. La obra ha figurado en diversas exposiciones recientemente celebradas en algunas capitales suizas.

### Un cuadro de Lola Bech para las colecciones del Museo Provincial

Por donación de un mecenas que ha manifestado permanecer en el anonimato, le ha sido adquirido a la autora un lienzo al óleo que representa una visión magnífica de Tossa de Mar, tela que mide 0,75 x 0,60 m.; cuadro muy bien logrado dentro del estilo peculiar de la autora, la Sra. Lola Bech, de Sarabia.